

El talento y la razón, destinados como marido y mujer á ayudarse mutuamente, están siempre riñendo.

Los peligros no existen más que para aquellos que los conocen.

La sabiduría consiste en conocerse sus defectos, y la virtud en avergonzarse.

Espíritu ó materia, todo lo que vive gravita hacia la luz.

El génesis de un átomo es tan inexplicable como el de un planeta.

Para saber lo que piensa y lo que hay en el fondo de una sociedad, es necesario saber cómo y con qué se divierte.

El estudio es de todas las pasiones la que más contribuye á nuestra dicha, pues hace que estemos menos dependientes de los demás.

Las naciones acaban en los tocadores y renacen en los campos.

El hombre que obra seriamente encuentra medios, y sinó los crea.

En las cenizas de una correspondencia aniquilada hay siempre algunas partículas de dos almas.

Si en geometría la línea recta es el camino más corto de un punto á otro, es á veces el camino más largo y difícil en administración.

En el pueblo vencido hay una tendencia á imitar al pueblo vencedor. Este es uno de los frutos de la conquista.

Es fácil pasarse sin médico cuando está uno sano y sin religión, cuando no se sufre.

Todo Estado comienza por las armas y acaba por el escritorio.

Nada tiene el que vive de ilusiones, y el hombre más feliz es aquél que tiene muchas.

No hay criatura que por más desheredada de Dios no haya tenido su día feliz.

Quien no sabe amar no sabe perdonar. La amistad vive de indulgencia y de perdón.

La pluma es otro gran conquistador como la espada: jamás devuelve lo que ha tomado.

La zarza da el fruto espinando y el ruín llorando.

El problema de la política no está en suprimir el mal ó transformar el mundo, sino en hacer prevalecer el bien tal cual es en la tierra.

El tiempo es un gran maestro, se dice, el infortunio es el que mata á sus discípulos.

Preferir los peligros á los inconvenientes puede ser bizzarra; arrojarse á los unos sin escaparse de los otros es locura.

Citar ejemplos no es justificarse, es mostrar las faltas de los demás.

Las mujeres son como las armas, peligrosísimas.

Pueblos en revolución: ganado que no quiere salir en un establo que se incendia.

Nuestras esperanzas son como las novelas: un poco de verosimilitud les basta.

La alegría es la única ley y la única fe. Toda otra religión no es más que una regla de urbanidad.

El bien perdido es como una luz cuyo reflejo se extiende hasta los espacios que no ilumina ya.

Nunca es demasiado temprano para hacer que ingrese el hombre á la escuela de los deberes.

Si queréis que los hombres mueran bien, comensad por enseñarles á vivir bien.

La felicidad absorbe nuestras fuerzas, como la desgracia marchita nuestras virtudes.

Seamos fuertes, así tendremos el derecho de ser menos susceptibles.

¡La corriente, la fuerza de la corriente! Excusa cómoda para los débiles y los flojos.

La humanidad patina sobre débil hielo, toda la salud está en su velocidad.

Los hombres buscan los honores mostrándose ignorantes ante lo honroso y lo bajo.

Las razas superiores están representadas por los grandes, las inferiores por los pequeños.

Cada ser debe estarse en su lugar y no afectar otras perfecciones que las que le pertenecen.

Las opiniones son como los clavos, entre más se clavan más se hunden.

Los abusos son como los ojos de gallo en los pies: se les extirpa pero renacen otra vez.

Los conquistadores jamás trabajan para ellos.

Se vale más por los miramientos que se observan que por los que se reciben.

Es menester estar presto á decir lo que se hace y á hacer lo que se dice.

A medida que la condición material del hombre se mejora descubre nuevos modos de sufrir.

Hay dos especies de vivientes: aquellos que no conservan peras para la sed, y aquellos que no guardan la sed para las peras.

Solamente á los ricos les es permitido parecer pobres.

Todo es grande en el templo de la merced, exceptuando las puertas que son tan bajas que es necesario arrastrarse para entrar.

La ambición es la más triste de las esperanzas.

El desprecio es un odio satisfecho.

Aunque se sea filósofo ó historiador no se conoce el espíritu de los hombres sino después de haberlo deletreado en el alma del niño.

Los ídolos son más queridos por los hombres que los dioses.

La última de nuestras ilusiones es la de creer que ya no tenemos.

Los afectos del pueblo cambian como el viento, por lo tanto debe uno servirse de ellos cuando son buenos.

La ignorancia es aún más injusta que la malicia.

Los hombres exigen mucho á aquellos que se han engrandecido, y los obligan á compartir la manutención por medio de su gloria.

La mejor salvaguardia que puede encontrar la disciplina es el peligro.

Las buenas acciones son el mejor argumento de las buenas doctrinas.

La lógica que la filosofía tiene tanta pena para ponerla en las ideas, la historia la pone en los hechos.

Poca ciencia puede volver pedante á una mujer, mucha la vuelve modesta.

Los pueblos tienen las mujeres que se merecen.

El verdadero diploma superior de la educación de las muchachas es el contrato matrimonial.

La gran educación de la niña será siempre su muñeca: la imitación espontánea de la vida es el aprendizaje más seguro.

Si se pudiera corregir el vicio y debilidad humana, las tres cuartas partes de hombres morirían de hambre.

Una anécdota, una palabra bonita, á veces hacen más por la inmortalidad de un nombre que las más grandes obras.

El periodismo es la historia del mundo cambiada en comadrerías.

Los sirvientes nunca ven lo que se les muestra sino lo que se les oculta.

Tener agriamente razón es ser injusto á medias.

No hay mayoría de votos contra la conciencia.

La amistad hace mejores matrimonios que el amor.

La fe patriótica, como la fe religiosa, tiene sus misterios que es preciso aceptar sin discusión.

El niño es nuestra segunda inocencia.

Remedar no es imitar.

Las más veces se acusa al hombre de haber renunciado á sus creencias, siendo que éstas lo han abandonado.

La belleza es como la virtud: cuando no progresa declina.

Los hombres, como las olas, á menudo hacen un penacho de su espuma.

Se es siempre mártir de los defectos propios.

Cuando se sacuden las alas se pierden las plumas.

La paz es la soñada dicha de la humanidad, á su tranquila sombra se desarrolla exuberante el árbol de la civilización llegando con su copa al cielo.

En los libros están consignados los conocimientos de todos los siglos, ellos son la fuente donde se bebe el saber y la experiencia universal.

La verdadera dignidad está muy lejos del orgullo necio.

La verdad mientras más contraria sea á quien la vierte más lo ennoblece.

El valor es grande como la eternidad, y por eso para existir anhela la gloria despreciando la muerte.

El que desprecia la vida, es dueño de la vida de los otros á quienes domina.

Cada una de las virtudes está colocada entre dos vicios: el uno es su defecto y el otro su exceso.

La mujer es imperiosa en medio de su debilidad.

¡Cuán grandioso es hacer ingratos!

Los pueblos se estragan como los individuos.

El bribón á veces hace menos mal que el indiferente.

Los episodios de la vida son el libro en que cada día tomamos una lección.

Si los hombres son estimables al pisotear los errores y las preocupaciones, las mujeres lo son aún más, porque tienen más largo camino que andar para llegar á ese punto; y es necesario que destruyan más que los hombres antes de poder edificar.

El pasado es un esqueleto que el presente envuelve en una capa dorada.

La fuerza subordinada al derecho es un elemento de progreso, convirtiéndose en derecho, es un agente de barbarie.

Para hacer buena política no basta la fuerza del corazón ni el candor de las intenciones.

El hombre tiene dos móviles de solicitud y de amor: la propiedad y las afecciones.

¿Por qué llamáis desmoralizador al que os amonesta? ¿por qué os sonrojáis de las palabras y no de los hechos?

El amor propio de los tontos excusa el de los hombres de talento.

Es inútil en la guerra precaver muchas cosas sinó se precaven todas; por lo común el punto que se olvida es precisamente el que elige el enemigo para sorprender.

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe.

Allí adonde la esclavitud eleva la libertad existe.

La libertad es el máximo de progreso á que llega la esclavitud.

Buscamos la fortuna y la dicha pero sin saber á donde está; como los borrachos buscan su casa sabiendo confusamente que tienen una.

La pompa de los entierros interesa más á la vanidad de los vivos que á la memoria de los muertos.

Lo más frecuente es que se busca la ventura, como se buscan los anteojos cuando se les tiene sobre la nariz.

El amor que no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera de las mujeres.

Nada demasiado.

La libertad moderna es tan sólo el cambio de la esclavitud del feudalismo por la esclavitud de la opinión.

La tarea de nuestros padres fué la de conquistar el derecho: sea la tarea de las generaciones actuales y venideras enseñar y propagar el deber.

Los hombres de letras han alcanzado muchas veces la grandeza del pensamiento que influye sobre los hombres en todas las épocas, pero rara vez han alcanzado la grandeza moral de la acción.

Los principales móviles del hombre han sido poco favorables para la literatura.

El saber poco tiene que ver con la benevolencia y la felicidad. Puede destruir muy bien á la humanidad y dar lugar al orgullo.

El saber está en el corazón y no en la cabeza.

El mero saber no da vigor al carácter.

Un hombre puede razonar demasiado. Puede pesar las mil probabilidades de ambos lados, y no llegar á ningún hecho, á ninguna decisión.

El saber es á veces una resistencia para la acción.

La voluntad debe obrar á la luz del espíritu y del entendimiento, y entonces surge el alma á una vida completa y á la acción.

Nuestra voluntad se convierte en nuestra ley, y nuestra incontinencia adquiere una fuerza á la cual nos oponemos después inútilmente.

Tengamos fe en las acciones puras y guardemos la duda y la incredulidad para las malas.

Cuando el hombre justo é inclinado á lo bueno sostiene su propósito, atribuye poco valor á las recompensas ó alabanzas de los hombres.

Las maldiciones, como las gallinas, vuelven á la casa para descansar.

Hay cosas peores que la muerte. No es ésta la peor calamidad que pueda acontecer á un hombre.

El deber cumplido hace que la muerte sea un descanso: la deshonra hace terrible la muerte.

De cuán poco sirven las acciones que llamáis gloriosas! todas ellas no valen lo que una sola copa de agua fresca dada por el amor de Dios.

Quitadle la esperanza y el sueño á un hombre y lo haréis el ser más desventurado de la tierra.

Para todas las cosas que existen bajo el sol hay un fin: la última línea de un libro, el último sermón, el último discurso, el último acto de una vida, la última palabra al morir.

El medio de juzgar de la religión es cumpliendo con nuestro deber.

Los hombres pasan, los monumentos se derrumban convirtiéndose en polvo. Lo que queda y sobrevive es el pensamiento humano.

El libro bueno es un tesoro vivo, mientras que el libro malo es un espíritu que atormenta.

Las malas acciones y los malos ejemplos tienen la misma resurrección.

Hasta la ciencia ha tenido sus victorias en la fe.

Si vivir es movimiento morir es tomar otro nuevo.

Sólo el alma acrisolada en la virtud puede mirar tranquila al cielo, donde las esperanzas justas que se acariciaron en sueños llegan á ser una realidad.

El cielo de toda escuela filosófica es la virtud.

No es infecundo el más pequeño propósito, ni puede ser inútil el más pequeño hecho.

La virtud es el aroma de todos los sacrificios.

Siempre sale al rostro el reflejo de los fuegos santos que alimentan el corazón.

La poesía sin ciencia es una flor artificial.

El arte del sentimiento no reside en el sentimiento mismo sino en la manera de expresarlo: reside en el poeta y orador en el estilo, y en el pintor y escultor en la expresión que dan á las formas.

La poesía no sólo existe en la imaginación del poeta sino también en los corazones que la sienten.

Hay destinos fatales que en su mismo daño llevan escondido el germen de un fin elevado.

Sólo un presente que salva un pasado de crímenes puede mirar tranquilo un porvenir de gloria.

Entre el orgullo que ciega y la bajeza que humilla existe una modestia natural que ensalza.

Hay modestias que se envanecen de no ser orgullosas.

La muerte no es sino el medio de una larga vida.

El libro bueno es un amigo sincero que nos pone buen semblante, lo mismo en los días felices que en los de mala fortuna.

En los buenos libros han puesto los hombres lo mejor de su inteligencia y de su corazón, conduciéndonos de la mano por el dédalo de la historia, guiándonos hacia las altas regiones de la ciencia, del arte, de la literatura.

La ciencia humana es falible y harto variable. La naturaleza no lo es y ella nunca se desmiente.

En las horas de incertidumbre y desaliento volvamos los ojos hacia la naturaleza. Nos hablará en lenguaje dulce y sencillo y en él aparecerá la verdad sin adornos ni afeites.

El hombre lleva consigo hasta el fondo de las soledades esas pasiones, esas agitaciones internas cuyos ruidos no dejan percibir la enseñanza íntima de la naturaleza.

La tierra boga, débil esquife, en el piélago de la inmensidad y arrastrada por el potente sol va siempre huyendo.

Donde quiera á enormes distancias hay mundos y nuevos mundos, islas flotantes mecidas en las olas del éter.

Cuando la noche apacible tiende su bóveda estrellada comienza el desfile de los astros, aparecen grupos de estrellas y nebulosas perdidas en el fondo del espacio, y una trémula claridad difusa desciende sobre nosotros, una misteriosa influencia nos envuelve, nos invade un sentimiento profundo y religioso.

No des más de lo indispensable al hombre material, ser efímero que se desvanece con la muerte.

El orgullo es prenda esencialísima de todo ignorante.

Hombre chistoso ruín carácter.

Se hace largo y difícil el camino que conduce á la virtud por los preceptos, breve y eficaz por el ejemplo.

El bien de la patria es el bien de cada uno.

Todas las leyes deben hacerse para la paz y el reposo.

Si mucho vale ser sabio, vale mucho más ser virtuoso.

El amor debe ser antes que una pasión un deber.

Lo superfluo y no lo necesario es causa de los grandes crímenes.

El interés es fecundo manantial de revoluciones.

La humanidad debe buscar, en general, no lo que es nuevo ó antiguo sino lo que es bueno.

Una gran tranquilidad á prueba de todo contratiempo humano, una alegría grave y santa, la profunda paz de la luz.

Del pasado sólo quedan ruinas, así como el esqueleto es lo último que queda del cuerpo humano.

Hay una fuerza moral, justa, que mide en todas partes con equidad el merecimiento.

La mentira deja siempre, por más que se encierre para no ser descubierta, un punto franqueable por donde la verdad pueda entrar á destruirla.

Todo lo que en la naturaleza se alegra ó entristece, busca donde reflejar su alegría ó melancolía.

¡Esperar, qué penoso es! pero más penoso es después no haber esperado bastante.

Allá en la profundidad del porvenir hay algo seductor que atrae las miradas del espíritu, algo bello que mueve el corazón hacia él, y es que la luz de la esperanza irradia y brilla entre una extraña confusión de sombras.

La prueba de la verdad es su universalidad.

Han existido siempre, y siempre existirá, lo exotérico y lo esotérico; una religión para las masas, una iniciación para los pocos.

Un padre da á su hijo su sangre; el que escribe da al lector su pensamiento.

Un rayo de esperanza en el reino de las sombras es más brillante y vivifica más que la luz de los soles.

Cada ser busca la verdad necesaria dentro de cada generación, cada generación dentro de cada humanidad; y todas las humanidades reunidas la encontrarán en donde sólo se encuentra, en Dios.

150
EL

PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPIADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO II

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

Calle de San Andrés, núm. 15. Avenida Oriente, 51.

1901